

Categoría:

Autor Emergente

Título de la Obra:

La cuna de fuego

Seudónimo:

Jorge Vial

Resumen argumental:

Hawa, la mayor de las hermanas, acaba de desaparecer. Su abuela, propietaria de un prostíbulo, comienza lentamente a perder la cordura debido a este suceso. Traspasando la frontera seguimos la historia de un carnicero que se esfuerza porque su hijo siga el oficio de la familia y comprenda los rituales alimenticios del judaísmo. Adán, el hijo del carnicero, se niega a seguir las costumbres de su padre y oculta un gran secreto; Es homosexual y lleva una relación con un hombre árabe. Estas encrucijadas y el desborde emocional en los comportamientos de los personajes generan un extraño paralelo entre el conflicto en medio oriente y la perturbadora presencia de religiones que sirven como subterfugios para estos problemas territoriales.

PERSONAJES

En la carnicería: CARNICERO / ADAN / LA ESPOSA DEL CARNICERO

En el prostíbulo: ABUELA/ NABIL/ PROSTITUTA/ HOMBRE DESNUDO

En algún otro lugar: HAWA

ESPACIO: *Hay dos espacios en el escenario que deben estar separados. La carnicería, que se presenta ante nosotros como una “cocina” en donde predominan los colores verdosos. Hay una sensación de humedad en las paredes. Una mesa blanca con dos sillas y un televisor. Un mesón en donde el carnicero desuella a los animales, y una puerta con franjas plásticas que hacen la ilusión de que atrás se esconde la carnicería.*

El prostíbulo; que es un lugar oscuro, tiene un ventanal que devela la sombra de un árbol seco. Es un espacio no convencional. Hay una bañera en el escenario, sillas y muebles viejos. Parecen ser varios espacios en uno. Todo en un desorden incoherente. Hay colgados marcos de cuadros antiguos.

Entremedio de ambos, hay un cuadrado vacío delimitado por luz. Atrás de todo el escenario, una gran pared de tela roja.

Nota:

“Los historiadores de las religiones semíticas discuten mucho acerca de la naturaleza del sacrificio. En la sagrada escritura, el sacrificio, zebaj, es el ofrecimiento a Dios de un ser viviente que se le sacrifica, o inmola, en su honor. El rito esencial del sacrificio, además de la muerte de la víctima, consiste en derramar la sangre <<En la que está la vida>> sobre el altar. La combustión de una porción de la víctima, mayor o menor, también parece ser parte integrante del sacrificio israelítico.”

(Extracto introducción al Levítico del antiguo testamento.)

Los holocaustos (1)

En medio del prostíbulo y la carnicería. Lleva dos bolsas en las manos.

HAWA: Soy de bolsillo. La anécdota del mundo. Un título en la prensa. Un... No sé. Eso soy. Un reflejo en el espejo. Un reflejo de cosa, no persona, no humana, cosa es la palabra correcta. Cuando era niña siempre me miraba al espejo. Era como reconocerse. Qué extraña la palabra; Re-conocerse. Es como estar conociéndose todo el tiempo. Bueno y la cosa es que me miraba al espejo y no podía encontrarme conmigo misma. Solo me reconocía. Sabía que estaba ahí. Luego sabía de nuevo. Luego me iba y ya no me veía. Desaparecía entre la podredumbre. Entre la tierra. Entre los disparos. Entre los gritos de los demás niños. A veces se me olvida quien soy. Se me olvida que existo y me miro las manos. Me las miro para encontrarme y se me olvida que son mías. No me reconozco. Es como si fueran de otra persona. A veces todo se me da vuelta. Se me dan vuelta los ojos y el alma. Los pájaros se me dan vuelta. Cuando niña siempre miraba los pájaros. Los miraba de pura vanidad, porque era como mirarme al espejo. Vanidad de niña chica. Me encantaría aprender a trinar. Y que me respondan. Los pájaros, no ustedes. Si es cosa de respirar para que se te tiren encima. Es cosa de abrir la boca y equivocarse. La gente se te tira encima por cualquier cosa. Me da rabia. Me da pena. Me da rabia. Me da pena. Es como prender la tele a las nueve de la noche. A nadie le importa. O todos se la creen. Una de dos. Al volvernos sordos nos volvemos asesinos. Al volvernos sordos nos volvemos asesinos. Al volvernos sordos nos volvemos asesinos.

Leyes de los sacrificios (6-7)

Se alternan dos espacios. Carnicería: Él carnicero enseña a su hijo como faenar un animal. Prostíbulo: La abuela trata de que su joven nieta se acueste con un hombre.

CARNICERO: Agárralo.

ABUELA: Con las dos manos.

CARNICERO: Sin miedo.

ABUELA: Sin dudas.

CARNICERO: Fuerte.

ABUELA: Dispuesta.

CARNICERO: ¿No me estás escuchando?

ABUELA: ¿Estás sorda?

CARNICERO: Concéntrate.

ABUELA: Suave, con cariño...

CARNICERO: Con delicadeza.

ABUELA: No pares.

CARNICERO: Ese rojo...

ABUELA: Blanco...

CARNICERO: Cae y cae...

ABUELA: De sus ojos.

CARNICERO: Sus hermosos ojos.

ABUELA: Pávidos.

CARNICERO: Pero que no te distraigan.

ABUELA: Es un truco.

CARNICERO: Debes jugar.

ABUELA: Disfrutarlo.

CARNICERO: Como un niño.

ABUELA: Debes sonreír en tributo a Alá.

(Solo la carnicería.)

CARNICERO: Al momento de faenarlo estaba completamente sano. Míralo... Aún tiene sus cabellos blancos a pesar de la sangre. Es un cordero hermoso... no parece estar muerto. Pareciera que duerme con los ojos suspendidos en el aire. Eso es un buen indicio. Como en la vida, este proceso se rige por normas. Normas que nos indican qué es apto y qué no lo es. La pesuña partida en ambas patas indica que es "Kosher", lo cual en el judaísmo significa apto. Esto hijo, es un acto de pureza. Lo primero es oler la piel. Hay que asegurarse de que este fresca y tibia todavía. Por qué o sino, es solo como si estuviéramos abriendo un cadáver.

Y es más que eso. Nosotros damos de comer a la gente. Luego recorremos cada esquina del cuerpo. Tocamos cada rincón olvidado. Con cuidado, no nos debemos poner ansiosos. Es importante tomarse el tiempo necesario para sentir cada pulso muerto... Después, cuando ya sentimos que estamos listos, vamos por ese trozo de goce afilado, lo incorporamos a la mano como si fuera una extensión de nuestro cuerpo y lo levantamos lo más alto que podamos alcanzando una de las 50 estrellas que podemos ver esta noche en el cielo. Dejamos un momento de tensión en el aire, la mano comienza a temblar como si quisiera detenerse, como si quisiera arrepentirse, pero hacemos caso omiso, esa sensación lúgubre es precisa para el acto. En ese momento sabemos que estamos listos, dejamos caer el brazo como una guillotina, atravesando ese pecho azul que ahora palpita de un rojo que chorrea hasta las extremidades más ocultas del piso. Cortamos los trozos necesarios con una precisión que ya la desearía cualquiera. La sangre chorrea y chorrea como si saliera de una válvula y nos empapamos de ella porque está todavía tibia, pero no importa, ya parecíamos necesitar un baño luego de tanto dolor y sufrimiento. No te sientas triste si sus ojos ya no resplandecen como antes. No hay que llorar sobre la sangre derramada. Debes sentirte orgulloso. Tu padre es carnicero, tu abuelo fue carnicero, su padre lo fue... Es importante no olvidar de dónde venimos para saber hacia dónde vamos. Es fundamental entender que no debemos dejar cicatrices. Debemos simplemente tajar. Esa imagen lentamente se comienza a poner borrosa, comienza a desvanecerse, la empezamos a olvidar... Mañana nada será diferente.

ADÁN: ¿Qué quieres decir con eso?

EL CARNICERO: Que las cosas después de vivirlas se convierten en una mentira.

ADÁN: Es otra manera de justificarse.

EL CARNICERO: Es ver las cosas de forma objetiva.

ADAN: Es matar.

CARNICERO: Todos comen carne.

ADAN: Pero alguien tiene que hacer el trabajo sucio.

EL CARNICERO: Exacto. Toma el cuchillo.

ADAN: ¿Para qué?

EL CARNICERO: ¿Qué es lo que te asusta?

ADAN: Todo.

EL CARNICERO: Si yo te digo que hagas algo me tienes que obedecer. *(Pausa. Saca un collar de piedra. Lo mira.)* La amatista es una piedra fascinante. Es un material de origen magmático. Dicen que simboliza la sabiduría divina. La renuncia a los bienes terrenales, y la castidad, Quiero que la ocupes.

(Él prostíbulo. El HOMBRE DESNUDO en una bañera. Vomita.)

ABUELA: Quiero que lo toques.

PROSTITUTA: Está temblando.

ABUELA: Que tiemble, como la tierra. Como los cuerpos de tus ancestros. Que tiemble él también.

PROSTITUTA: ¿Qué se supone que tengo que hacer?

ABUELA: Acercarte.

PROSTITUTA: Parece niño.

ABUELA: No lo mires con ternura. Debes mostrarte fuerte. No de carne. La carne es frágil, se rompe, los huesos también. Debes presentarte ante el como una deidad. Tócalo. *(Pausa)* ¡Te dije que lo tocaras!

PROSTITUTA: Me tiemblan los ojos.

ABUELA: Los ojos no tiemblan. Las manos tiemblan. Los ojos no.

PROSTITUTA: Es que no sé cómo mirarlo.

ABUELA: No lo mires. Solo tócalo. Tocar es tocar. No se piensa demasiado. Es cuerpo. El cuerpo se siente, no se piensa. *(La prostituta lo toca)* Eso... así... El pecho, los hombros... *(El hombre llora)* son lágrimas de libido, que no te ponga nerviosa... Ahora, cuando hayas tocado lo suficiente, toma su mano y apriétala en tu pecho. Eso... Ya comienzas a sentir esa leche que pasa por tu cuerpo. Se le entibia el paladar. Ya no es tan santo y frágil como al principio. Es ese instinto animal, carnívoro, impío, en donde la piel es devorada por el hambre humana. Ya puedes sentirlo, lo tocas y puedes sentirlo en tu olfato, en tu gusto, en tu tacto, en su aliento... ¡Tócalo te dije! si lo piensas demasiado no funcionará.

PROSTITUTA: No le pasa nada.

ABUELA: Tómallo.

PROSTITUTA: ¿Cómo?

ABUELA: Como si fuera la manguera que riega el jardín del edén.

PROSTITUTA: Tiene mal sabor.

ABUELA: *(La agarra del pelo)* Lo estas avergonzando. *(Al hombre)* tranquilo... ella no está acostumbrada.

HOMBRE DESNUDO: ¿Dónde está mi padre?

ABUELA: Adentro.

HOMBRE DESNUDO: ¡Padre!... ¡Padre!...

ABUELA: Cállate. Vas a distraerlo.

HOMBRE DESNUDO: ¡Padre!... ¡Padre!... ¿Por qué me has abandonado?

ABUELA: Te dije que te callaras. ¿No ves que está ocupado? *(A la prostituta)*
Suéltate el pelo.

(La prostituta no reacciona)

ABUELA: ¡Obedéceme! *(La prostituta lo hace. Se suelta el pelo y muestra sus cabellos)* Que sienta el olor de tus raíces... eso le gusta. Eres la deshonra de toda tu familia. Si mi madre te viera se sentiría avergonzada... Debemos apegarnos a nuestras creencias. Si olvidamos quienes somos y de dónde venimos ya no

seremos nada. Demuéstrale lo que somos capaces de dar. Súbete en sus piernas. Muévete como si te gustara. Tienes que ser como cañón. Como fusil. Como cisura de niño. Esos son los sentimientos que conocemos. Úsalos para que no te olvide.

(Apagón)

La santidad del matrimonio (18)

En la carnicería vemos a LA ESPOSA DEL CARNICERO. Es despistada. Volátil. Viene llegando de la calle. Lleva un pañuelo y lentes de sol. Usa pulseras, collares y está muy maquillada. El carnicero sentado viendo la televisión, Ella habla, Él La ignora.

ESPOSA DEL CARNICERO: Te estuve esperando. Llegaste tarde anoche. Te vas. No vuelves. Te miro. No me miras. Me gustaría saber qué estuviste haciendo cuando no estuviste conmigo. Yo mientras tanto estuve esperando. No estuve pensando mucho. Estuve aquí. Estuve... Ah... te estuve esperando. Sí. *(Suelta una risa)* Vi la tele. Estaban dando un programa de conciencia social. De esos que te gustan. Suena bonito... Conciencia social. Me gusta decirlo en público. He estado practicando como se dice para que suene bonito. "Conciencia social". No quiero que suene como un cliché. Quiero que suene distinto cuando yo lo diga. Sí. Así medio poético. "Conciencia social". *(Pausa)* ¿Por qué no me miras cuando te hablo? Mírame... Te estoy hablando de algo importante. Deberías sentirte afortunado de que te presto atención un minuto. El otro día estaba en la caja del supermercado y un guardia bastante atractivo empezó a mirarme. Me miró y era como si se estuviera bajando los pantalones. Yo me di cuenta, claro. No soy tonta. Medio distraída quizás. Pero tonta no. En que iba... Ah sí, el guardia, bueno y después se me acercó y me dijo que me tenía que ir porque estaban cerrando el supermercado. Claro que fue una excusa para hablarme. Fue evidente. Yo te cuento esto para que veas de lo que te pierdes. Te estoy hablando... Mírame

cuando te hablo. Estoy aburrida de que no me prestes atención, no sé qué te pasa. Te vas. No vuelves. Te miro. No me miras. Me dejas sola todas las noches. Como... Como pesadillo de niño. Te vas en la madrugada. Tarde. ¿La madrugada es la noche o la mañana? Siempre he tenido esa confusión. Bueno, te vas cuando se hace muy de noche y punto. O cuando se está haciendo de mañana. Por ahí... No sé cómo se dirá. *(Pausa)* ¿No vas siquiera a mirarme? ¿Te vas a quedar ahí sentado como un muerto? Te vas. No vuelves. Te miro. No me miras. Soy tu mujer. ¡Te estoy hablando! ¿Sabes qué más? Me voy a ir a hacer yoga. Prefiero quedar doblada como un neumático que seguir hablando aquí contigo. Bueno no hablando contigo. O hablando contigo parado ahí. Bueno, como quieras. Me voy. Me estoy yendo... No te hablo... No te miro... Estoy caminando a la salida. No te miro. Eres una nebulosa... Me estoy yendo. Me fui.

(Sale. El carnicero apaga la tele.)

Efusión del semen (15)

Adán le habla a Nabil. La escena es una transposición, los actores hablan en dirección a público.

ADAN: Te escribo una carta... Deja que la toquen solo tus manos. Ningunas manos manchadas. Ningunas manos negras. Ningunas manos más que las tuyas. Que son solo tuyas aunque tu sangre cargue un río de muertos. Te escribo una carta... Una vez por semana, durante la noche, mi padre cruzará la frontera con la camioneta cargada de animales. Yo, para estar en contacto contigo te enviaré cartas.

NABIL: Yo, para estar en contacto contigo te enviaré cartas.

ADAN: Escúchame con atención que esto es importante. Las cartas irán dentro de los animales. Debes buscar dentro de los corderos. Entremedio de sus costillas dejaré un papel arrugado que es para ti.

NABIL: Entremedio de sus costillas dejaré un papel arrugado que es para ti.

ADAN: En la carga que viene de regreso, dentro de otro cadáver, tú me dejarás el tuyo.

(Se distancian. Adán comienza a escribir. Nabil comienza a hablar.)

NABIL: Recibí tu carta. La leo. Solo mis manos la han tocado. Carta con olor a cordero. La leo. Se me olvidan las palabras. La leo de nuevo. Solo mis manos y

esos cuerpos desollados, solos ellos la han tocado. Limpio la sangre de la carta.
Se me olvidan las palabras. La leo.

ADAN: Hoy me enseñaron a faenar un cordero. Un cordero blanco. Al momento de faenarlo vi que tu carta se asomaba desde el estómago del animal. Me aterró. Mi padre la pudo haber visto.

NABIL: Se me hubiera quitado el privilegio de la vida si ya lo supiera.

ADAN: A veces pienso que sería necesario hacérselo saber.

NABIL: A veces pienso que esta guerra es una mentira.

ADAN: Después se me olvida.

NABIL: Después despierto.

ADAN: Entre otras cosas me habló de lo que era apto en el judaísmo, la pesuña partida en ambas patas indican que el animal es comestible, espero que tengas la pesuña partida, esto significa mucho para él. Tranquilo, estoy jugando... Me acordé de ti mientras lo despedazaba, me acorde de tu boca, de tus manos, de tu mirada...

NABIL: Leo tu carta. Te pienso. La sostengo en mis manos. Mis manos frías. Necesitadas. Frías de espanto. Frías de tiempo. Desencajadas. Sin cuerpo.

ADAN: Aunque debo confesar que me sentí bastante asustado. Es imposible no relacionarte con el miedo. Algún día puedo enseñarte a faenar

NABIL: Manos chuecas. Como las patas de las sillas. Chuecas de frío. Chuecas de peso. Chuecas de tanto sentarse. Pata chueca.

(Pausa)

Llevamos tres semanas sin noticias de Hawa. Sigue desaparecida y tememos lo peor. Mi abuela ignora la situación. Dice que las cosas son como son.

ADAN: Tu hermana debe estar bien.

(Se ve atrás la silueta del carnicero caminando lentamente. Lleva un ganso en las manos que va desplumando. Se escucha su voz llamando a Adán.)

CARNICERO: ¡Adán!...

(Adán se come la carta)

ADAN: Iré dentro de la camioneta en el próximo viaje. Quema esta carta. Yo haré lo mismo con la tuya.

Cualidades de las victimas (22-17-33)

Por un lado tenemos al carnicero desplumando un ganso en la cocina. Al otro lado tenemos a la esposa con unas sábanas manchadas con sangre en la mano.

ESPOSA DEL CARNICERO: Ayer estabas durmiendo raro.

CARNICERO: Cuando el ganso ya está encuerado, lo primero que yo hago es una incisión en su pecho.

ESPOSA DEL CARNICERO: Te lo quería comentar porque, no sé, me llamo la atención algo.

CARNICERO: El objetivo de esto es que mi mano entre con absoluta armonía.

ESPOSA DEL CARNICERO: Y mi horóscopo me tiene medio preocupada.

CARNICERO: Una vez adentro, apretamos con fuerza.

ESPOSA DEL CARNICERO: Lo leí en la mañana y decía algo así como..."Tendrá nuevos obstáculos en el amor. Siga el camino de su corazón"

CARNICERO: Sacamos el corazón de un tirón.

ESPOSA DEL CARNICERO: No sé a qué se referirá con eso. "El camino de mi corazón".

CARNICERO: Una vez hecho esto sacamos los órganos faltantes.

ESPOSA DEL CARNICERO: ¿Por qué no me miras cuando te hablo?

CARNICERO: Con menos cuidado que el anterior.

ESPOSA DEL CARNICERO: Mírame...

CARNICERO: Y lo ponemos a hervir en una olla con agua caliente.

ESPOSA DEL CARNICERO: ¡¿Quién es Hawa?!

(Otro lugar. El mismo tiempo.)

HAWA: Iba doblando la esquina. Llevaba dos bolsas en la mano. Estaba lloviendo. Tenía los pies mojados. Hace tiempo que no llovía. Años que no se me empapaba la cara con algo que no fuera sudor. Sentí a un hombre parado a mi izquierda. Me estaba oliendo. Sentía su respiración. Fuerte. Tibia. Me asuste. Crucé la calle. Iba doblando la esquina. Pensaba en que tenía los pies mojados y que me los tenía que ir a secar. Tenía miedo. Tenía humedad. Comencé a caminar. A correr. Llovía más fuerte. Me chorreaba el agua por la cara. Por todo el cuerpo. Parecía pez. De repente el hombre me agarra del brazo. Tenía la respiración agitada. Temblaba. Estaba excitado. Se veía en sus ojos. Me pidió un abrazo. Le dije que no. El insistió. Yo también. Después se me olvido todo.

(La carnicería)

ESPOSA DEL CARNICERO: Te hice una pregunta.

(El carnicero no responde.)

ESPOSA DEL CARNICERO: Cabello de mujer. En mis sabanas.

CARNICERO: Ten cuidado con lo que piensas. Te puedes equivocar.

(La esposa le muestra las sábanas manchadas.)

CARNICERO: Estás menstruando...

ESPOSA DEL CARNICERO: ¿Quién es Hawa?

(Otro lugar. El mismo tiempo.)

HAWA: Iba doblando la esquina. Tenía los pies mojados.

(La carnicería)

CARNICERO: ¿A qué viene todo esto?

ESPOSA DEL CARNICERO: A qué dices su nombre dormido.

CARNICERO: No tengo idea de lo que me estás hablando. ¿Has visto a Adán?

(Otro lugar. El mismo tiempo.)

HAWA: Me pidió un abrazo. Le dije que no. El insistió. Yo también.

(La carnicería)

ESPOSA DEL CARNICERO: Cabellos en mis sábanas...

CARNICERO: Deben ser tuyos.

ESPOSA DEL CARNICERO: No son.

CARNICERO: Si son.

ESPOSA DEL CARNICERO: ¿Estuviste con alguien en mi cama?

CARNICERO: Se te cae. En la ducha. En la cama. En todas partes. Es tu cabello.

ESPOSA DEL CARNICERO: Porque hablas así...

CARNICERO: Hablo igual que siempre.

ESPOSA DEL CARNICERO: Entonces porque no te creo nada.

(La esposa sale. Se sienta y se maquilla ridículamente por encima de su actual maquillaje.)

ESPOSA DEL CARNICERO: Si yo dijera todo lo que pienso esta casa se caería a pedazos. A veces es mejor quedarse callada. Es mejor quedarse callada y que los pensamientos se vuelvan ácidos en el cerebro. Que la cabeza quede como una gran sopa. Por qué así las cosas se vuelven más fáciles y yo tengo todo lo que necesito.

(Durante la siguiente secuencia los textos, entrecruzados, van generando un paralelo con el prostíbulo.)

PROSTITUTA: Hedor.

ESPOSA DEL CARNICERO: Sombra para los ojos.

PROSTITUTA: Mas hedor.

ESPOSA DEL CARNICERO: Joyas.

PROSTITUTA: Alfileres.

ESPOSA DEL CARNICERO: Luces.

PROSTITUTA: Ratas.

ESPOSA DEL CARNICERO: Personas.

PROSTITUTA: Sombras.

ESPOSA DEL CARNICERO: Color que cubra las imperfecciones.

PROSTITUTA: Erupciones.

ESPOSA DEL CARNICERO: Granos.

PROSTITUTA: Tengo el rostro herido.

ESPOSA DEL CARNICERO: Labial rojo.

PROSTITUTA: Mucho rojo.

ESPOSA DEL CARNICERO: Para la sonrisa.

PROSTITUTA: Déjame morderte los dedos de los pies.

ESPOSA DEL CARNICERO: Y por si acaso me controlo, una inyección de euforia en la retina.

PROSTITUTA: Una inyección para dormir.

ESPOSA DEL CARNICERO: ¿Mis pastillas?

PROSTITUTA: Pastillas antes de vivir, pastillas para morir.

ESPOSA DEL CARNICERO: ¿Mis pastillas para dormir?

PROSTITUTA: Pastillas rojas, azules, blancas...

ESPOSA DEL CARNICERO: Silabario. Silabario para enseñarles a hablar a los ratones.

PROSTITUTA: Analfabeta.

ESPOSA DEL CARNICERO: Se prende la televisión; Veo la imagen de la estatua de la libertad.

PROSTITUTA: Veo 50 estrellas en una tela rectangular.

ESPOSA DEL CARNICERO: Collar de 50 quilates.

(Entrando el carnicero.)

CARNICERO: ¿A dónde vas vestida así?

ESPOSA DEL CARNICERO: Voy a salir.

CARNICERO: ¿Vas a salir?

ESPOSA DEL CARNICERO: Puedo ir a donde yo quiera cuando quiera.

CARNICERO: ¿Quién es?

ESPOSA DEL CARNICERO: No hay nadie.

CARNICERO: No me mientas.

ESPOSA DEL CARNICERO: Estoy hablando como hablo. Y más lucida. No miento.

CARNICERO: No te creo. ¿Con quién te vas a ir a acostar? ¿Ah? ¡Prostituta!

ESPOSA DEL CARNICERO: No voy a permitir que me hables de esa manera.

CARNICERO: Y yo no voy a permitir que mi mujer se siga comportando como una cualquiera.

ESPOSA DEL CARNICERO: Te estas excediendo con tus palabras.

CARNICERO: Y tú te estas excediendo con tu comportamiento. Mírate como andas vestida. ¿Lo haces para provocar a los hombres? ¿Te gusta cómo te miran?

ESPOSA DEL CARNICERO: ¿Qué te pasa?

CARNICERO: Quiero que te saques ese maquillaje ahora ¿Me oíste?... *(Pausa)*
¿¡Me oíste!?

ESPOSA DEL CARNICERO: Quizás te oí. Quizás no.

CARNICERO: ¿Quizás no?...

(El carnicero va en busca de un balde con agua fría y se lo lanza a su esposa. LA ESPOSA DEL CARNICERO cae al suelo.)

CARNICERO: Mi amor... No me gusta que peleemos. Pero tú sabes cómo me pongo cuando me gritas y todo lo que hago, lo hago para protegerte. Por qué te amo. Y así es el amor, sobreprotector, apasionado y muchas veces impulsivo.

Ritos de los diversos sacrificios (1-7)

LA ABUELA mira por la ventana solemnemente. Le habla a HAWA. HAWA la escucha. LA ABUELA también, solo que no lo sabe.

ABUELA: Donde estarás.

HAWA: Estaba doblando la esquina.

ABUELA: Es primavera y afuera llueve.

HAWA: Estaba lloviendo. Tenía los pies mojados. ¿Es normal que llueva en primavera?

ABUELA: Es triste.

HAWA: No siempre las flores florecen en primavera. A veces también mueren.

ABUELA: Se caen las ramas de los árboles.

HAWA: Somos como los árboles. Erguidas hasta la intervención de un tercero.

ABUELA: Eras demasiado buena. Demasiado inteligente. Y eso en esta tierra es considerado pecado.

HAWA: Yo sin embargo.

ABUELA: Yo sin embargo.

HAWA: Prefiero ser flores rotas.

ABUELA: Prefiero morderme la lengua.

HAWA: Muertas en mi propio piso.

ABUELA: En mi propio piso.

(Silencio. El hombre desnudo hace un quejido con su voz.)

ABUELA: Ese olor...

HAWA: Creo que viene de él.

ABUELA: *(al HOMBRE DESNUDO)* Iré a decirle a mi nieta que te bañe. Hueles mal.

(Saliendo)

HAWA: Abuela...

(LA ABUELA se detiene perturbada)

HAWA: No le preguntes mi nombre a los árboles. Solo sabrán el de tus ancestros.

(LA ABUELA le habla al HOMBRE DESNUDO.)

ABUELA: Y cierra la ventana, no quiero que las polillas me mastiquen la ropa. Polillas ciegas. Siempre en busca de la luz... Luz artificial. Chocando con todo. Pobres, siempre buscando entre penumbras.

(Apagón)

Animales puros e impuros (11)

El carnicero preparando todas las herramientas de trabajo para comenzar a faenar. Se ve muy acelerado e impaciente.

CARNICERO: Hoy aprenderemos a faenar una oveja.

ADAN: Padre...

CARNICERO: *(Emocionado)* Es realmente interesante faenar una oveja. Mucho más que un cordero. Además su pelaje nos sirve para hacer almohadas.

ADAN: Quiero decirte algo...

CARNICERO: Y frazadas. Frazadas gruesas. A pesar de ser primavera ha hecho bastante frío estos días.

ADAN: Te estoy hablando.

CARNICERO: Puede que resulte un poco más complicado que el cordero, sin embargo...

ADAN: *(Grita)* Mírame cuando te estoy hablando.

CARNICERO: ¿Perdón?

ADAN: No voy a seguir haciendo esto contigo.

CARNICERO: ¿Qué cosa?

ADAN: No voy a faenar esa oveja.

CARNICERO: ¿Qué?

ADAN: Me da asco.

CARNICERO: ¿Asco?

ADAN: Si.

CARNICERO: ¿El oficio de tu padre y de toda tu familia te da asco?

ADAN: No te imaginas todo lo que pasa por mi mente cuando lo hago.

CARNICERO: ¿Sabes lo que pasa por mi mente cuando faeno un animal?...
Vienen a mí todos los recuerdos de la infancia. Estos animales, asquerosos como tú dices, son nuestro legado, nuestra familia, y si los rechazas, te estas rechazando a ti mismo.

ADAN: Quizás no quiero ser parte de esta familia.

CARNICERO: ¿Qué dijiste?

ADAN: Eso... Que si esto es lo que tengo que hacer para ganarme la vida, tal vez deba hacerme a un lado. Es un trabajo cruel, cada vez que lo hago me siento confundido, como si estuviera haciendo algo que...

CARNICERO: *(Interrumpiéndolo)* ¿Tú crees que este trabajo lo puede hacer cualquiera?

ADAN: No dije eso.

CARNICERO: ¿Qué solo es cruel y nada más?

ADAN: No lo sé. Pero me gustaría ser libre de esto.

CARNICERO: El hombre no es libre. No es libre. No lo es. Al hombre siempre las cosas le han salido mal. Lo dominan sus instintos. No hay forma de que eso cambie. Por eso el hombre mata. Matar nos hace sentir especiales. Debes hacer el trabajo sin remordimientos. Sin culpas. La culpa se traduce al dolor ajeno. Debes ser como el hambre. Insaciable. Siempre volviendo.

ADAN: No quiero ser un asesino.

CARNICERO: Por qué piensas que vas a serlo... *(Pensativo)* ¿Recuerdas ese toro blanco que traje para tu cumpleaños? Era un toro inmenso. Con su carne cocine para toda la familia y con sus ojos... ¿Te acuerdas qué fue lo que hice con sus ojos?

ADAN: No me acuerdo de ese toro.

CARNICERO: Sus ojos brillantes hijo, grandes como dos aceitunas negras. Los tomé y los guardé en un frasco. Cada vez que me siento angustiado, como tú te sientes ahora, veo en mi frasco sus ojos muertos y viene a mí la imagen de su cuerpo corriendo en el verde prado. A veces para apreciar la vida, es necesario deshacerse de ella y conservarla en un recuerdo... o en un frasco.

(Prostíbulo)

HOMBRE DESNUDO: *(Grita. Nadie lo escucha.)* Guárdeme en un frasco señora, después de sacarme los ojos y diga que no nos parecemos en nada. Diga que soy

como la palabra nunca. Pero sáqueme los ojos y guárdelos por qué soy solo un mal entendido.

Sanciones de la ley (26)

La abuela mirando por la ventana. La ventana irradia una luz rojiza. La abuela ha perdido esa fortaleza de un principio. Se ve desesperada.

ABUELA: Se están tomando la casa. Están afuera. Llueven cenizas. No agua. Cenizas. Aterrizó un cohete. Un cohete en una de las escuelas. Las cenizas deben ser de los libros de historia. La gente corre y no pueden hacer nada. No sé por qué siguen intentando correr. La ceniza cesa. Llueven piernas. Brazos. No agua. Vienen por mí. Por nosotros. Primero fueron los niños. Los niños siempre son primero. Primero nacen. Primero mueren. Así están las cosas. Apenas un rocío de vida y muertos... Se me confunden las muñecas de plástico con sus cuerpos quemados. Tienen mirada de adulto. Han perdido la fortuna de ser puros. Han admitido desentenderse de la vida. ¿¡Por qué nadie me escucha!?. Los están fusilando. Los están fusilando y no tienen ni un trozo de gasa para ponerse sobre la piel... ¡Nabil!...

(Entrando)

NABIL: ¿Qué pasa?

ABUELA: Se están tomando la casa.

NABIL: ¿Quiénes?

ABUELA: ¿No escuchas los ruidos?

NABIL: ¿Cuáles ruidos?

ABUELA: En las paredes, en el techo, los que salen del jardín...

NABIL: No hay nadie en la casa.

ABUELA: Se tomaron la mitad.

NABIL: Tranquila... Aléjate de la ventana.

ABUELA: Poco a poco se tomarán el resto.

NABIL: ¿Por qué no rezas un poco?

ABUELA: Tengo un par de fusiles en la bodega. Me los dejo tu abuelo antes de morir. Me hizo jurarle que si nuestras vidas dependían de ellos que los ocuparía.

NABIL: No hay nadie en la casa. No hay por qué traer los fusiles.

ABUELA: ¿De verdad?

NABIL: De verdad.

ABUELA: ¿No me estás mintiendo?

NABIL: No te estoy mintiendo.

ABUELA: La verdad Nabil, la verdad es lo único que nos queda. Hay algo en el aire que esta diferente. Ya no es solo el olor que dejan los cuerpos de mis mujeres. Ahora es un hedor que sale desde las cañerías.

HOMBRE DESNUDO: Está mintiendo. Si hay ruidos en la casa.

ABUELA: Nadie te ha dado la palabra.

HOMBRE DESNUDO: Alá te esparcirá por todos los pueblos.

ABUELA: Cállate.

HOMBRE DESNUDO: Desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo...

ABUELA: Te dije que te callaras.

HOMBRE DESNUDO: *(Abalanzándose sobre ella)* y ni aún entre estas naciones descansarás ni la planta de tu pie tendrá reposo...

ABUELA: ¡Quítamelo, quítamelo de encima!

HOMBRE DESNUDO: Estarás temeroso de noche y de día y no tendrás seguridad de tu vida.

ABUELA: ¡Suéltame inmundo! *(El hombre cae)* Llévatelo al sótano y déjalo ahí.

HOMBRE DESNUDO: Eran solo palabras de consuelo.

ABUELA: Te quedarás ahí, en el frío, hasta que aprendas un par de modales.

HOMBRE DESNUDO: No es mi intención aprenderlos. *(Nabil se lo lleva)*

De los votos (27)

La esposa haciendo unas maletas, entra y sale de escena con ropas y objetos. El carnicero entra con toda su ropa ensangrentada.

CARNICERO: ¿Qué estás haciendo?

ESPOSA DEL CARNICERO: Mis maletas.

CARNICERO: ¿Te vas de viaje?

ESPOSA DEL CARNICERO: No, no me voy de viaje.

CARNICERO: ¿Y a dónde vas?

ESPOSA DEL CARNICERO: Me voy.

CARNICERO: Creo que eso ya lo entendimos ambos pero ¿A dónde te vas?

ESPOSA DEL CARNICERO: Me voy...

CARNICERO: ¿Cómo?

ESPOSA DEL CARNICERO: *(Cerrando la maleta)* Me voy para siempre. Me llevo a Adán. Mañana lo vengo a buscar.

(Saliendo. El carnicero la agarra del brazo.)

CARNICERO: ¡Tú no te vas y no te llevas a nadie! ¿¡Quién mierda te crees que eres!?

ESPOSA DEL CARNICERO: Déjame salir.

CARNICERO: No hasta que me digas qué te está pasando.

ESPOSA: Hay puntos. Quiero decir líneas. Hay líneas. Líneas que se establecen. No se rompen. Son como cosas que se entienden.

CARNICERO: Explícate.

ESPOSA DEL CARNICERO: Esta vez cruzaste la línea.

CARNICERO: ¿Qué línea?

ESPOSA: ¡Te seguí!

(Pausa)

Descubrí quien es Hawa. Lo vi todo... No lo puedes negar. Los ojos no mienten. La mente miente pero los ojos... Los ojos ven de verdad. Eres un ser inmundo. ¡Eres un cerdo!...

CARNICERO: ¿Me seguiste?

ESPOSA DEL CARNICERO: Te vi en la...

CARNICERO: ¿Qué?

ESPOSA DEL CARNICERO: En la maquina esa...

CARNICERO: ¿Qué maquina?

ESPOSA DEL CARNICERO: La máquina...Cuál es su nombre.

CARNICERO: Estás mal...

ESPOSA DEL CARNICERO: En la que cargas los animales. Camioneta. Te vi en la camioneta.

(Silencio)

CARNICERO: No sé de qué me hablas mi amor...

ESPOSA DEL CARNICERO: No me digas así. Yo ya no te amo... *(Pausa)*

CARNICERO: ¿No te puedo decir mi amor?

ESPOSA DEL CARNICERO: No puedes decir mentiras.

CARNICERO: Entonces te lo hago. *(La agarra del cuello bruscamente, la pone contra la pared.)* Estas hedionda... Hueles a menstruación. Pero aun así me calientas. Me calientas con tus tetas aunque las tengas chicas y me calientas la cabeza, por qué mujer, hablas y me rompes el cráneo...

ESPOSA DEL CARNICERO: Si no me hicieras abortos cada vez que voy a tener un hijo tuyo tal vez podría tener más leche y así tetas que te gustan.

CARNICERO: *(Le pega)* Ahora haremos un aborto de otro tipo.

Sanciones varias (20)

Adán afeitando a Nabil en la bañera.

ADAN: Estás más grande.

NABIL: ¿Sí?

NABIL: Si. Se te nota en el cuello. En la manzana de Adán.

NABIL: Cuando Hawa desapareció mi abuela sacó todos los espejos que había en el prostíbulo. Incluyendo los del baño. Hace tiempo que no me veo en un espejo. Ya ni me acuerdo como es mi cara. Como son mis ojos. Mis rasgos en general. Me recuerdo borroso.

ADAN: ¿Por qué lo hizo?

NABIL: Por miedo.

ADAN: ¿Miedo a qué?

NABIL: Supongo que ve el rostro de mi hermana en el suyo. Además le teme a la realidad.

ADAN: ¿Y tú?

NABIL: ¿Yo qué?

ADAN: ¿Le tienes miedo a la realidad?

NABIL: No. Yo te tengo a ti. Pero ella... Ella solo tiene sombras.

ADAN: Entonces podrías decirle.

NABIL: ¿Decirle qué?

ADAN: Que me tienes a mí.

NABIL: No sigas con eso.

ADAN: Solo te pregunté si le temías a la realidad y me dijiste que no.

NABIL: Preguntas demasiado.

ADAN: Contestas poco.

NABIL: ¿Porque lo arruinas?

ADAN: ¿Arruinar qué?

NABIL: Esto. Lo arruinas. Estuve esperándote. Todo este tiempo esperándote y lo primero que haces es atacarme.

ADAN: Es que estoy harto de que tengamos que escondernos.

NABIL: Y yo estoy harto de que me presiones por lo imposible.

ADAN: No te estoy presionando.

NABIL: Si lo haces. Yo me conformo. Me conformo con escondernos. Es más, lo prefiero... Me gusta escapar de ese mundo asqueroso en que vivimos. Sin embargo, tú quieres ser parte de él arruinándolo todo. A veces pienso que es tu deseo de intriga, tus ganas de ver una gran catástrofe lo que te impulsa a decirme que les cuente a todos de lo nuestro.

ADAN: Me ofende que pienses así de mí.

NABIL: ¿Entonces cuál es? Dime, ¿cuál es la razón de que quieras que la gente se entere de lo nuestro?

ADAN: Ya te la dije. No me quiero seguir escondiendo.

NABIL: ¿Es solo eso?... Y por qué no se lo confieras tú a tu padre ¿O le temes más de lo que me amas a mí?

ADAN: No es fácil.

NABIL: ¿Y para mí sí lo es?

ADAN: No dije eso.

NABIL: Pero lo insinúas.

ADAN: *(Grita)* ¡Ya basta! *(Lo corta)*

ADAN: Perdóname... No fue propósito...

NABIL: En el fondo eres igual a él. Lo criticas, lo juzgas y en el fondo tú y tu padre son iguales.

ADAN: Hablas como si fuera un criminal. Como si fuera un mal hombre.

NABIL: Te hacía criar corderos recién nacidos. Los cuidabas y los amabas como si fueran tus hijos y luego el mismo te obligaba a sacarles la piel.

ADAN: Pero no es una mala persona.

NABIL: No es una persona normal.

ADAN: ¿Y nosotros Nabil?... ¿somos personas normales? Aquí... escondiéndonos de nuestras familias. Viéndonos dos veces por mes. Fingiendo que el mundo no existe y luchando por algo que no vale la pena.

NABIL: Has cambiado desde la última vez que estuve aquí.

ADAN: Me parece que los anormales somos nosotros.

NABIL: Tu rostro está diferente.

ADAN: Y culpamos a los demás.

NABIL: Parece estar lleno de odio.

ADAN: Yo no he cambiado.

NABIL: Te está haciendo mal desollar esos animales.

ADAN: Me he negado a hacerlo.

NABIL: Y te está haciendo mal tomarte tan enserio todo lo que te dice tu padre.

ADAN: No me lo tomo tan enserio.

NABIL: El miedo te está volviendo loco.

ADAN: Tú me esas volviendo loco.

(Pausa)

NABIL: Creo que ya es hora de irme.

ADAN: Si entendieras que me porto así porque quiero tener una vida contigo...

NABIL: Lo entiendo Adán. Es solo que... Tengo miedo. Yo no sé si quieres pasar tu vida conmigo, o tu vida junto a mí, y la duda, francamente, me tiene aterrado...

(Yéndose)

ADAN: Nabil... *(Nabil se detiene)* ¿Quieres casarte conmigo?...

(Carnicería.)

CARNICERO: *(Envolviendo un bulto en sábanas blancas)* El contacto físico con un animal no es más que una mentira. Una necesidad humana de inventarse afecto. El ser humano no es capaz de amar a nadie, solo a sí mismo. Está en su naturaleza. Y fue por piedad a mí mismo, que creí en esta mentira. Esta teoría nos justifica a todos, a los políticos, a los soldados, a los asesinos... Los demás, "La gente buena", son solo mentirosos.

(Sale)

Impureza de la lepra (13-14)

La escena transcurre mientras la prostituta le lava los pies al hombre dentro de un recipiente metálico.

PROSTITUTA: La noche huele a azufre desde los callejones. Así mismo huelen nuestros cuerpos. El perfume los hace disimular un poco. No lo suficiente. Un poco. Es importante dejarlo claro. Luego de unas horas se mezcla con el hedor de la piel. Este aroma único atrae a todos los hombres bestia. A los leprosos. A los caníbales de dientes amarillos. Y a mí... a mí no me queda otra que entregarlo. Entregarlo todo. Porque por pelear ya he sido ultrajada. Golpeada. Violada... Hay 50 estrellas esta noche. Van sumándose cada vez que miramos el cielo.

(La prostituta, insegura, acercándose al hombre para hacerle el amor nuevamente. El hombre ahora esta encadenado. Se queja y tiembla.)

PROSTITUTA: ¿No quiere hacerlo?... *(Pausa)* No se preocupe, yo tampoco quiero. Y para serle sincera, me hace sentir como una cerda. *(Silencio)* Lleva horas encerrado aquí. Debe estar muerto de miedo. *(Lo mira)* y de frío.

(La prostituta saca unas frazadas, se las empieza a poner al hombre.)

PROSTITUTA: No debió ser así. Nunca debió ser así. Le pido perdón.

HOMBRE DESNUDO: No me pida perdón. No son culpa suya los fantasmas de su pasado.

PROSTITUTA: Solo sé que los llevo conmigo.

HOMBRE DESNUDO: ¿Por qué?

PROSTITUTA: Por qué es parte de la herencia que debo seguir.

HOMBRE DESNUDO: ¿Es por qué ella la obliga?

PROSTITUTA: Yo sé que puede parecer dura, pero mi abuela no es una mala persona. Es solo que... esta aterrorizada desde que desapareció mi hermana. Ha sido todo muy difícil para ella. Ha tenido que sobrevivir con lo que tiene al alcance de la mano. Lo ajeno nunca fue una opción.

HOMBRE DESNUDO: ¿La religión no era algo ajeno para usted?

PROSTITUTA: Lo es para mí.

HOMBRE DESNUDO: ¿Por qué?

PROSTITUTA: Por qué lo que representa para mí es... Ataduras. Estancamiento. Parálisis cerebral.

HOMBRE DESNUDO: ¿Confusión?

PROSTITUTA: Mucha confusión. Y excusas para establecer una especie de... Funcionamiento errado.

(Pausa. El hombre desnudo esconde la mirada.)

¿Qué le pasa?... ¿Dije algo malo?

HOMBRE DESNUDO: ¿Podría decirme dónde está mi padre?

PROSTITUTA: Él se fue.

HOMBRE DESNUDO: No me diga eso.

PROSTITUTA: No puedo decir otra cosa.

HOMBRE DESNUDO: Usted me mata si me dice eso.

PROSTITUTA: Tomó sus cosas y se fue.

HOMBRE DESNUDO: Él no me abandonó. Volverá, yo sé que volverá. No me dejará aquí.

PROSTITUTA: Nadie vuelve aquí. Los que pueden venir lo hacen solo por una vez. Vienen de visita, toman lo suyo y se van. La casa cada vez es más chica. Los muros más pequeños se deshacen, las ventanas se rompen y nadie quiere ser parte de este fin del mundo. Él no va a volver ni por usted, ni por nosotros, ni por nadie.

HOMBRE DESNUDO: Eso no es verdad.

PROSTITUTA: ¡Él no es verdad!

(Entra LA ABUELA)

ABUELA: ¿Qué está pasando aquí?

PROSTITUTA: Nada.

ABUELA: ¿Cómo que nada?

PROSTITUTA: No está pasando nada.

ABUELA: Los oí gritar.

PROSTITUTA: Debió ser tu imaginación. Oyes cosas todo el tiempo. Oyes gritos, disparos, gente que camina por la casa. Pudo ser un poco más de eso.

(La abuela inspecciona el lugar, mira al hombre.)

ABUELA: ¿Tú le pusiste esa ropa?

PROSTITUTA: Tenía frío.

ABUELA: No seas ridícula. Es un ser repugnante que no conoce el frío.

PROSTITUTA: No puedes seguir tratándolo así ¿Quién te crees que eres? ¿Dios?

ABUELA: Cómo te atreves a hablarme de esa forma, insolente, Retírate inmediatamente de mi vista.

PROSTITUTA: No.

ABUELA: ¿Perdón?...

PROSTITUTA: Yo ya no soy la niña pequeña que dejaba que hicieran con ella lo que quisieran. Ya no soy frágil ni vulnerable. Ahora tengo un criterio y no voy a seguir atada a tus órdenes ni a tus costumbres.

ABUELA: Estas pérdida...

PROSTITUTA: Tú estás perdida. Viviendo día a día atormentada. Rodeada de fantasmas.

ABUELA: No hay otra manera de vivir.

PROSTITUTA: ¿¡Y por qué no!?

ABUELA: Por qué esta es la vida que nos tocó.

PROSTITUTA: ¡Para de decir eso!

ABUELA: Lo digo porque es así.

PROSTITUTA: Nosotras podemos cambiarlo.

ABUELA: No podemos.

PROSTITUTA: Si podemos.

ABUELA: ¿Cómo?

PROSTITUTA: No tengo idea. Pero tengo derecho a ser humana. A respirar. A comer. A que me salgan arrugas en la cara. A no morir inexpresiva. A crecer sin el temor de dejar de existir cada vez que abro los ojos y miro por esa ventana.

ABUELA: Estas soñando...

PROSTITUTA: Claro que estoy soñando. Es el primer paso a la realización. Yo no me voy a quedar aquí entregando mi cuerpo y mi alma por el resto de mi vida como lo has hecho tú y toda nuestra familia.

ABUELA: Pobre niña... Ya no sabes ni lo que dices.

PROSTITUTA: Lo sé perfectamente. Es por eso que tengo tanta fuerza aquí adentro. Es gracias al miedo, gracias al dolor, gracias al odio... Podemos sacar fuerzas desde ahí. Hawa lo hizo.

ABUELA: A ella la mataron.

PROSTITUTA: Ella se fue porque ya no lo toleraba más. Nosotras también podemos, Vámonos.

ABUELA: ¿Irnos?

PROSTITUTA: Si, vámonos de aquí. Dejemos esta casa de prostitución.

ABUELA: No digas estupideces.

PROSTITUTA: No son estupideces, vámonos, tenemos la oportunidad de ser libres.

(Mientras la ABUELA dice este texto en la carnicería EL CARNICERO afila su cuchillo muy concentrado. El sonido de esta acción envuelve todo el monologo.)

ABUELA: ¡Te dije que no dijeras estupideces! *(La golpea)*... Esos hijos de puta que disponen por nosotras. Que deciden cuando vestarnos o cuando tocarnos. Que humedecen sus bocas mirándonos. Ellos no ocupan los escudos para protegerse, los ocupan para ponerlos en sus pechos a salvo de sus propias emociones. Bestias. Viciosos. Políticos. Siguen siendo personas incluso si disparan. Y yo, irme de aquí y meterme a trabajar en un taller, cocinando como una loca ¡Ni muerta! Quiero poder recostarme en mi propio suelo. Poder mirar el cielo sin miedo a las balas. Poder respirar del aire ¡Mi aire!... Que me cubra los tobillos la sombra de un árbol y no sentir temor de nada. No hay otro sitio. Esta es mi casa. No estoy a gusto pero es mía, y que el mundo nos observe distantes, inmóviles, incómodos... Para mí no significa nada. Tampoco quiero ser parte de esa peste. *(Pausa)* Irme sería traicionar la existencia. Sería pecar de sobreviviente

y somos más que eso. Creo que es lo que te falta por entender. No me conformaré con la paz que pueda darme el exilio. Tenemos una identidad que hay que proteger. Somos una familia situada en este escombros de tierra. Violada. Ultrajada. No me importa. Mientras sigamos siendo fieles a nuestro pasado, que es lo único que queda intacto en la historia después de la muerte. Quiero dejar mis huesos enterrados en mi propia tierra. Extranjera no seré nunca. *(Mirando al hombre desnudo)* Dale de comer. Ya ha sufrido bastante. *(Mirando por la ventana, sonrío.)* Es irónico cuando brotan las primeras hojas del almendro y es primavera y afuera llueve, y me invade una sensación de vacío.

(La prostituta sale)

La purificación de la mujer después del parto (12)

HAWA: A veces pienso en mi tipo de sangre y se me olvida. No sé cuál es mi tipo de sangre. No tengo idea. Se me olvido. Nunca supe. Rh negativo. Rh positivo. No me acuerdo. Si se trata de pensar, si se trata de sentir algo, entonces no me acuerdo. Mi nombre por ejemplo. Mi nombre me suena a algo que se me ha olvidado. A algo que enterré. A algo que enterré mi madre en el jardín cuando era niña. Hawa en árabe es la forma de “Eva”. Que también significa vida. Qué raro. Yo me fui de la vida nadando. Llovía. Me convertí en pez y nadé. Los peces se van así nomás. O los pescan y no los vuelves a ver. Yo tengo un poco de eso. Por eso soy pez y no pájaro. Siempre había creído que de vieja me iba a dar Alzheimer. Siempre había creído que de vieja me iba a dar Alzheimer. Siempre había creído que de vieja me iba a dar Alzheimer. No sé si se podrá morir de Alzheimer. Olvidarse de todo hasta dejar de existir. Algunos lo hacen. No sé si se podrá morir. De verdad digo. Algunos lo hacen. *(Pausa)* Cuando hablo de la muerte se me vienen varias imágenes a la cabeza. Se me vienen los ojos de los niños se me vienen. Se me vienen sus manos nuevas se me vienen. Sus pieles manchadas se me vienen. Sus armas. Yo tocándolas. Son de metal frío. Muy frío. Se me viene la pólvora se me viene. Yo era solo una niña, si todavía tenía las plumas del pájaro debajo del pecho. Qué raro. No me di ni cuenta. Yo era pájaro y él mundo tenía algo de rinoceronte. ¿Cuándo se ha visto que una golondrina le ladre a un rinoceronte? *(Pausa)* A mí nunca me enseñaron a dar abrazos. Siempre me quise despedir de alguien. Dar uno. Pero uno de verdad, no inventado como los que se dan ahora por la calle. No lo hice. No me salió. Mejor así. Dar un

abrazo es como pertenecerle a la vida y la verdad es que nada nos pertenece. Es cuando vas caminando por la calle con las bolsas. Bolsas o mochilas. Depende lo que traigas. Puede ser un fusil. No sé. Pero vas caminando doblando la esquina y te das cuenta. Te das cuenta de que no te perteneces. Que no le perteneces a tu cuerpo ni a tu mente. Que son unos intrusos en ti. Te das cuenta de que tus órganos no te pertenecen. De que tus emociones no te pertenecen. De que la vida es ajena en ti. Y te miras desde lejos como si estuvieras en un telescopio que esta no sé dónde. En la estratosfera, por ahí... Un lugar cualquiera. Y te observas con lastima, con vergüenza y con un poco de satisfacción ¡Con ganas de ir y meterte!... De hablarte y decirte cosas. Pero no se puede, va en contra de las reglas...Cuando te das cuenta de que no te perteneces...Que le perteneces a un balcón en la nada. A un mundo inerte. Todo se vuelve frágil. Ni siquiera te pertenecen tus manos aunque las pienses tuyas. Entonces te das cuenta de que no estas, no estas donde has creído estar siempre, te das cuenta de que simplemente eres una visión de algo que no eres, que tal vez fuiste, pero que ahora, en este instante, en este preciso momento, no te pertenece para nada y que poco tiene que ver contigo.

Santificación de las fiestas (23)

El carnicero sirve dos platos en la mesa. Comienzan a comer. Adán prueba la carne y hace un gesto de inconformidad.

ADAN: ¿Qué estamos comiendo?

CARNICERO: Cerdo.

ADAN: Pensé que decías que el cerdo era un animal inmundo.

CARNICERO: Pero esto no es un cerdo. Es una cerda.

ADAN: ¿Cuál es la diferencia?

CARNICERO: Ninguna. Pero lo estamos comiendo de todas formas. Hay que variar los sabores, no podemos dejar que se nos aburra la lengua. *(Toma unas copas)* ¿Hagamos un brindis por tu madre?

ADAN: ¿Por qué?

CARNICERO: Ah no te lo había comentado...

ADAN: ¿Qué cosa?

CARNICERO: Se fue.

ADAN: ¿A dónde?

CARNICERO: No sé. No me lo preguntes. Tu madre es así. Sobrevive con su propia imagen. Tú sabes lo vanidosa que es... Yo he intentado cambiar eso, he

intentado que se dedique netamente a las cosas de la casa, pero siempre elige escapar porque ella considera que formar una familia como la nuestra es parte de un ritual lleno de abatimiento.

ADAN: ¿Y vas a dejar que se vaya así como así?

CARNICERO: Debe ser algo transitorio. Ya se le pasará. (*Pausa*) No has tocado tu carne. Come un poco.

ADAN: Se me quitó el hambre.

CARNICERO: La cociné especialmente para ti...

ADAN: No quiero.

CARNICERO: ¿No quieres?

ADAN: No.

CARNICERO: No comes carne. No faenas animales. Escribes cartas.

ADAN: Estoy borroso.

CARNICERO: He sido bastante comprensivo. Me he quedado callado. No te he dicho nada por qué pensé que podías cambiar.

ADAN: ¿De qué me estás hablando?

CARNICERO: Tú sabes de lo que te estoy hablando.

ADAN: Estas armando un escándalo de todo esto.

CARNICERO: Me vas a obligar a tomar otras medidas. He sido perseverante. Pero se acabó. No quiero que te acerques más a mis corderos.

ADAN: ¿Qué pasa con los corderos?

(Silencio incomodo)

ADAN: Lo sabes todo ¿cierto? *(El carnicero lo ignora)* ¿Por qué me haces esto?...

CARNICERO: ¿No vas a probar tu carne?

ADAN: ¿Qué?

CARNICERO: Tu carne. Apenas la has mordido.

ADAN: Ya te dije que no quiero.

CARNICERO: Entonces ya puedes retirarte.

ADAN: ¿No quieres hablar?

CARNICERO: ¿Hablar de qué?

ADAN: De él... De todo esto...

CARNICERO: No te comprendo. Retira tu plato y guarda la carne. Me costó mucho trabajo faenar ese animal.

Que es sagrado el degüello de todo animal (17)

NABIL limpia las ollas del prostíbulo con una escobilla. Con esa acción genera inconscientemente un ritmo que le da una tensión a la escena. Mientras lo hace mira tímidamente al hombre desnudo.

HOMBRE DESNUDO: ¿Por qué me mira de esa manera?

NABIL: *(Dejando de escobillar.)* No me di cuenta que lo estaba mirando.

HOMBRE DESNUDO: Claro que me estaba mirando. Así... Medio pálido.

NABIL: No estoy pálido. Mi cara es así.

(Pausa. NABIL sigue escobillando la olla, sin darse cuenta mira al HOMBRE DESNUDO nuevamente.)

HOMBRE DESNUDO: Vio que si me estaba mirando.

NABIL: *(Dejando de escobillar.)* ¿Lo estaba mirando?

HOMBRE DESNUDO: Si. Con los ojos perdidos. Pero mirando al fin y al cabo.

NABIL: Perdón.

HOMBRE DESNUDO: No me pida perdón. Pero si me sigue mirando así... Yo no sé lo que pueda pasar.

NABIL: No me di cuenta.

HOMBRE DESNUDO: Como no se va a dar cuenta... *(Pausa. Nabil sigue escobillando.)* Lleva días limpiando este lugar.

NABIL: Hay que limpiar bien. Te ayuda a no pensar. Se puede vivir sin pensar... El prostíbulo no será un lugar limpio pero eso se lo debe a sus visitantes y no a otra cosa.

(Suenan golpes afuera.)

ADAN: ¡Nabil!... ¡Nabil!... Ábreme.

(Nabil se inmoviliza)

HOMBRE DESNUDO: Es mejor que abras.

ADAN: ¡Nabil! Sé que estás ahí. Te vi por la ventana. Ábreme la puerta. Es importante, no habría venido si no lo fuera.

(Nabil lo hace pasar)

NABIL: ¡¿Qué estás haciendo aquí?!

ADAN: Tengo que hablar contigo.

NABIL: Tienes que irte. Pueden verte.

ADAN: No me importa.

NABIL: ¿Qué?

ADAN: Que nos vean. No me importa.

NABIL: Que estás diciendo. Ven, salgamos de aquí.

ADAN: Lo sabe.

NABIL: ¿Quién? ¿Qué cosa?

ADAN: Mi padre.

NABIL: ¿Qué?

ADAN: Creo que ya lo sabía. No fue directo. Pero lo sabe.

NABIL: ¿Hace cuánto que lo sabe?

ADAN: Parece que desde hace un tiempo.

NABIL: ¿Cómo se lo ha tomado?

ADAN: No sé

NABIL: ¿Cómo que no lo sabes?

ADAN: No sé. No me habló mucho. Estábamos comiendo, se retiró de la mesa.

NABIL: ¿No te dijo nada?

ADAN: No.

NABIL: Quizás no lo sabe. Quizás fue tu imaginación. Quizás hablaba de otra cosa...

ADAN: Lo sabe. Estoy seguro.

NABIL: ¿Y qué piensas hacer?

ADAN: Hay que contarle.

NABIL: ¿Qué?

ADAN: A tu abuela. Es mejor que sepa de ti que de mi padre. Tengo miedo de lo que pueda hacer.

NABIL: No puedo, mi abuela me mataría.

(Entra la abuela)

ABUELA: ¿Qué es lo que me haría matarte?

(Silencio incómodo. A Nabil se le cae la olla.)

NABIL: No estábamos hablando de nada importante.

ABUELA: ¿Quién es este joven?

NABIL: Un amigo.

ABUELA: Jamás lo había visto.

NABIL: Su nombre es Adán.

ABUELA: ¿Y puedo saber cuál es la razón por la cual este joven “Adán” llega a mi casa a estas horas de la madrugada gritando de esa manera?...

NABIL: Adán ya se iba, no tienes de qué preocuparte...

(Saliendo. Adán se da la vuelta, se devuelve.)

ADAN: Señora...

(La abuela lo mira con despecho)

ADAN: Fue un gusto conocerla.

NABIL: Vamos, se te va a hacer tarde.

ADAN: Un segundo... Solo quería decirle a tu abuela que... Me produce mucha felicidad haberla visto.

NABIL: Nos vamos...

ADAN: Perdón si le molesto mi presencia. No quise hacer ruido.

NABIL: Ya entendió...

(Nabil agarra a Adán. Saliendo)

ABUELA: Espera... *(La ABUELA se queda mirando a Adán.)* ¿Qué tienes en el cuello?...

ADAN: ¿Qué? ¿Esto?... Ah... Es una cadena con una...

ABUELA: Piedra de amatista.

ADAN: Si. Eso mismo.

NABIL: *(Sorprendido)* Nunca te la había visto.

ADAN: Me la regalo mi padre. Supongo que es de esos regalos que se dan sin pensar. Es como regalar calcetines. Las ganas de regalar están.

ABUELA: Esa cadena es mía.

ADAN: ¿Qué?

ABUELA: Yo se la regalé a mi nieta Hawa. Es mía. ¿Por qué la tienes tú?

(Suenan golpes en la puerta. Sonidos de guerra. Ruidos y estruendos.)

ABUELA: ¡Se están tomando la casa!

CARNICERO: ¡Hijo!... ¡Hijo mío!... Ábreme la puerta hijo...

ADAN: Es mi padre.

ABUELA: ¡Los fusiles!

NABIL: Tranquila abuela no pasa nada...

CARNICERO: ¡Hijo!... ¿Vas a dejar a tu viejo padre aquí afuera en el frío? Ábreme por favor...

ABUELA: ¡¿No escuchas los estruendos?!

ADAN: No hay de qué preocuparse. Mi padre no es una mala persona.

(Adán lo deja pasar. El carnicero entra con un rifle.)

CARNICERO: Así que aquí estabas... Te fuiste tan rápido hijo. No terminaste tu carne, me costó mucho trabajo cocinarla. Estuve horas desollando el cuerpo de tu madre. Sus ojos muertos, no los puse en un frasco, te los di de comer... y ni siquiera los tocaste... ¡Como te atreves a faltarme el respeto de esa manera! ¡Yo que te lo he dado todo!

ADAN: Que te pasa. De que estás hablando...

CARNICERA: ¡Cállate! *(Le pega, adán cae al piso)* Estoy harto de que te hagas el desentendido conmigo. *(A Nabil)* ¿Y tú?... Cerdo inmundo... Que has estado vigilante cerca de mi hogar ¡A mis espaldas! ¿Creían que no sabía de todo esto? *(Lo apunta con el arma)* ¡Te voy a reventar los testículos maricón de mierda!

ABUELA: ¡No lo toques!

CARNICERO: Quien eres tú, vieja inmunda.

ABUELA: Nabil trae los fusiles.

CARNICERO: Da un paso y los descuartizo a todos.

ABUELA: Sir layjará limitek.

CARNICERO: No hablo esa lengua asquerosa.

ABUELA: Ya sabía yo que los judíos no hablan árabe. Lo curioso es que los árabes hablan perfecto el hebreo. Vete-a cagar-en tus muertos.

CARNICERO: ¡Cállate terrorista! *(Le pega. La abuela cae. Mientras le golpea las piernas dice el texto)*. ¡Yo solo quería lo mejor para ti hijo! Quería que siguieras la imagen de tu padre, una imagen digna, limpia, llena de valores y de educación... Como pude equivocarme tanto... ¿Cómo pudiste traicionarme de esta manera?

ABUELA: Mis piernas...

ADAN: Ya basta padre. Yo no te he traicionado, por favor...

CARNICERO: ¡No abras la boca! ¡No te lo he permitido! ¡Por la mierda, para de faltarme el respeto, para de desobedecerme, ya basta de tu rebeldía inminente!... He intentado entenderte hijito... de verdad que lo he intentado, pero no hay forma... Me obligaste a tomar medidas drásticas... *(Acercándose a Nabil, lo tira al piso y lo apunta con el rifle.)*

ADAN: ¿Que estás haciendo?...

CARNICERO: *(Tocándolo con la punta del rifle como si fuera un cuchillo.)* Está sano... Tiene la piel suave... No se necesita gran pulso para esto. No es odio ni rencor, es lo que se debe hacer por naturaleza...

ADAN: Déjalo tranquilo... No ha hecho nada. No tiene la culpa de nada. La culpa la tengo yo.

(Nabil grita)

CARNICERO: *(A NABIL)* Así mismo gritaba tu hermana antes de morir. Aunque ella se veía más asustada. Eso me excitaba mucho. La hacia parecer más prohibida. No sé qué tenemos los seres humanos que nos gusta tanto lo prohibido... Me recuerdas a ella Nabil... ¿Sabes cuantas veces le hice el amor a su cadáver dentro de mi camioneta? *(Se ríe. Pasa de una emoción a otra)* ¡Yo la amaba! ¡De verdad la amaba! *(El carnicero dispara.)*

ADAN: *(Gritando como si fuera un niño.)* ¡Papá!...

ABUELA: Padre nuestro que estas en el cielo...

CARNICERO: Mírenlo... Aun agonizante, parece tener esperanzas de vivir. ¿No es hermoso?

ABUELA: Santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino.

CARNICERO: Al momento de faenarlo hay que asegurarse de que esté completamente sano.

ABUELA: *(Deja de rezar. Al carnicero.)* Irás al infierno.

CARNICERO: Estamos en el infierno.

ADAN: Tú la mataste. A mi madre, la mataste... Y me la diste de comer. ¿Cómo pudiste? Toda la vida me has mentado, me has hecho creer que yo estaba errado, cuando el errado eras tú. Me hacías sentir culpa y el culpable eras tú... te escondías detrás de esos animales, te justificabas con la familia y todo era una mentira... Siempre has fusilados los cuerpos de personas inocentes... ¿Qué es lo que te pasa?

CARNICERO: A mí no me pasa nada. Qué te pasa a ti hijo mío. Sangre de mi sangre. Alma de mi alma. ¿Qué es lo que te hace desvariar de esta forma?

ADAN: Eres un asesino.

CARNICERO: ¿Cómo me dijiste?

ADAN: Asesino.

CARNICERO: ¿Es lo que crees que soy?

ADAN: ¿Qué no te das cuenta?

CARNICERO: ¿De qué?

ADAN: Estás enfermo.

CARNICERO: Me estas tratando muy mal...

ADAN: Eres un animal.

CARNICERO: Me estas hiriendo.

ADAN: Un puerco.

CARNICERO: ¡Traidor!

(El carnicero le dispara a Adán, cae. Se apagan las luces. En una esquina del prostíbulo; HAWA comienza a hablar. Es la última vez que la veremos.)

HAWA: Ya se han olvidado. Caigo como flores rotas. El olvido es un castigo de esos que carcomen los huesos. De esos que se te meten en la piel como garrapata. Es como la maleza que se adhiere a un ataúd viejo. Tanta maleza. Tanta garrapata. Tanta mentira a causa del olvido. De la distracción. De la falta de inteligencia. Aunque yo no creo que la inteligencia falte. Yo creo que todos la tienen. Lo que pasa es que no todos la ocupan. Todos culpables. Todos sordos. Todos asesinos. Estamos todos en esto. No hay quien se salve. No hay pan ni vino. Tomo mis cosas. Atravieso el desierto. Empiezo una nueva vida. Vivo pero no soy nadie. Vivo pero sin vivir. Me miro al espejo pero no soy yo. *(Desaparece)*

Fiesta de la expiación (16)

El CARNICERO pasa del prostíbulo a la carnicería como si fueran ahora un mismo lugar. En la carnicería se encuentra revolviendo una olla inmensa, el HOMBRE DESNUDO sentado en la mesa viendo la televisión. LA PROSTITUTA sirve un plato de comida de la olla y se la pone al HOMBRE DESNUDO en la mesa. El HOMBRE DESNUDO comienza a comer. La ABUELA en el piso del prostíbulo inmóvil.)

CARNICERO: Es importante señora, hervir con la misma sangre de los cuerpos. Así, el pecado queda mestizo. Huela... Es un olor fervoroso. Parece autentico Kosher. Hay que asegurarse al momento de sumergir las partes del cuerpo en la olla, que la temperatura de la sangre este a 50 grados. Luego, podemos ir subiéndola. Pero es importante partir desde ese calor, eso le da una textura especial a la carne antes de la cocción. No hay que dejar que falte la sal, en todas las ofrendas se ofrece sal. Luego, ponemos la tapa, y hay que dejarla ahí durante toda la noche. Mañana en la mañana, estarán listos para comerse. Será un hermoso día. Mire, florecieron los almendros. Siempre había querido tener un jardín con muchas flores y árboles, pero tuve que pavimentar la entrada, usted sabe... por el olor. Ahora que tengo este lugar, será agradable mirar la primavera desde esta ventana. Parece el paraíso ¿No cree? *(Pausa)* Disculpe, ¿Me podría entregar la llave de la puerta? Ya es hora de dormir y quiero dejar la puerta con llave. *(La abuela no responde.)* No se preocupe, yo la tomare. *(La saca de su bolsillo)* Debe estar cansada... ha tenido un día agotador. Es importante dejar la

cerradura con llave, nadie quiere que gente indeseable entre a la casa en mitad de la noche mientras se está durmiendo ¿Verdad?...

Apagón.